

**MANUEL DELGADO CABEZA: “Andalucía en la otra cara de la globalización”.** Mergablum, 2002.

En este libro, publicado por la editorial Mergablum dentro de la Colección Andalucía XXI, el profesor Manuel Delgado Cabeza presenta un análisis de la realidad de Andalucía en el contexto actual de Globalización. Utiliza para ello un lenguaje rigurosamente claro para contarnos, desde una perspectiva histórica, la evolución de la sociedad y la economía andaluza en las cuatro últimas décadas, centrándose sobre todo en las transformaciones actuales que se vienen produciendo intensamente a lo largo de las dos últimas en el periodo que se ha denominado de globalización. Es una obra en la que, el autor nos muestra las claves interpretativas de los procesos de transformación y cambio del mundo actual, a través de su esfuerzo en desvelar las especificidades del territorio andaluz. El cual, con un papel de extracción de sus recursos en la división territorial del trabajo, se encuentra en la otra cara de la globalización.

El contenido del libro se desarrolla a lo largo de siete capítulos, que van apareciendo en un orden que da coherencia argumental al hilo que utiliza el autor para ir tejiendo el contenido de los distintos capítulos. En este sentido, este libro "se ha ido tejiendo alrededor de un hilo argumental con dos cabos fuertemente entrelazados. Uno de ellos, la articulación hacia fuera; el otro, la forma en que se configura y evoluciona la propia economía y la sociedad andaluza en su interior" (p.13).

En el capítulo 1 el autor nos presenta los antecedentes históricos de la situación actual de Andalucía, determinando las bases que han hecho que este territorio se vaya configurando como un espacio periférico dentro del sistema económico. Así, nos explica la configuración histórica de dicho proceso en los 200 últimos años, esencialmente caracterizado, en primer lugar, por una continuidad en este período, tanto de los problemas que padece la estructura económica y social de Andalucía, como de los obstáculos para superarlos. Y en segundo lugar, por la permanencia de una especialización productiva del cuerpo económico andaluz basado en actividades muy vinculadas con la explotación de los recursos naturales, como la agroalimentaria, energía y minería. Este es el papel que se le asigna al territorio andaluz como suministrador de materias primas y ciertos bienes agroalimentarios, destinadas a cubrir las necesidades de territorios centrales, con los que éstos reproducen y amplían sus procesos de crecimiento y acumulación de riqueza monetaria. Esta situación de debilidad y subalternidad histórica va a condicionar la evolución de la inserción de la economía andaluza en el sistema, como el autor desarrolla en este primer capítulo, poniendo especial atención al análisis desde la mitad del siglo XX, o edad de oro del capitalismo (denominado por algunos autores como fordismo), hasta situarse históricamente al inicio del período denominado globalización.

En el análisis del período fordista (desde final de la Segunda Guerra Mundial hasta la crisis de los años 70), el cual tuvo lugar durante las denominadas

"tres décadas gloriosas del capitalismo" (calificativo que responde a las altas tasas de crecimiento y la estabilidad del mismo en este período en los países más desarrollados), se incluye la distinta funcionalidad del crecimiento para los territorios con distinto papel en la división espacial del trabajo, a través del análisis de la economía andaluza en esos años. En este sentido, el autor desmitifica la idea de que el crecimiento sea un fin en sí mismo para alcanzar el progreso y el desarrollo económico del modelo de territorio periférico (que responde a una economía polarizada en pocas actividades vinculadas con el exterior y una desarticulación de su cuerpo económico), enseñándonos cómo "el crecimiento, dentro de este modelo [...], reproduce y amplía las ya desfavorables condiciones de partida, acentuando los desequilibrios, incrementando las desigualdades, profundizando la polarización en el sistema productivo. El crecimiento, lejos de ser la solución, es, en gran medida, el problema" (p.35).

En el capítulo 2, y antes de entrar a analizar, los efectos y transformaciones que han tenido lugar en Andalucía en el proceso de globalización, el autor aporta en este segundo capítulo (con una extensión propia de una introducción sobre el tema) una completa explicación sobre esta última y compleja etapa que está viviendo la economía mundial. Nos revela, que la respuesta que se da a la crisis de los años 70, a través de la reestructuración en los sistemas productivos, es para intentar recuperar los niveles de productividad y, por consiguiente, los de rentabilidad anteriores a la crisis. Es decir, se cambian las formas para que permanezca el fondo. Tal es así, que ahora, y aprovechando las nuevas tecnologías de la información, "el capital global es capaz de plantear sus estrategias empresariales contemplando y organizando los recursos a escala transnacional, utilizando la división espacial de trabajo para operar en los diferentes territorios de manera sistemática y con la mayor eficiencia para el conjunto de sus actividades" (p.40).

Así, la globalización ha venido a profundizar las desigualdades, tanto entre distintos territorios, como dentro de la sociedad que configuran cada espacio, obligando, de forma contradictoria, a realizar procesos de ajuste económico para atraer capital internacional muy móvil, adaptándose a las características que exige este capital, que son las mejores para la consecución de la mayor eficiencia monetaria del proceso productivo que sustenta. "Hasta tal punto que la marginación o la exclusión vienen a ser en buena parte una consecuencia de la función y el lugar que se ocupe en relación con lo global" (p.40). Con lo que, cada vez de forma más intensa y clara, hay más territorios que ponen todo tipo de recursos al servicio del proceso de crecimiento y acumulación de los lugares centrales del sistema económico. Y cada vez más, la lógica de reproducción del capital invade más parcelas de la vida, ya que "necesita utilizar condiciones extraeconómicas, requiere ambientes que permitan su revalorización [...], y va penetrando e imponiendo sus formas, sus modos de organización, y su lógica" en los modos de vida de la gente. Así, "el resultado para el sistema sociocultural es una orientación cada vez mayor del tiempo y de las experiencias de vida cotidiana desde la brújula del mercado" (p.74).

Junto a esta subordinación de lo social en la globalización, se produce tam-

bién el olvido intencionado y la ocultación de la realidad física de los procesos productivos, obviando la actual crisis ecológica global. Aquí, el autor plantea que la crisis social y la ecológica no son dos consecuencias disociadas del sistema económico dominante. Así, de nuevo, el mecanismo de la división territorial del trabajo es de gran utilidad para ayudarnos a entender porqué y cómo, desde los espacios periféricos se produce "un drenaje de recursos físicos obtenidos de patrimonios naturales sujetos a una degradación en cierta medida irreversible, cuyo coste no aparece reflejado en las cuentas de un sistema económico, que termina por ocultar la naturaleza desigual de este intercambio. La propia pérdida de valor unitario de los productos que proceden de la periferia refleja un modo de asignación de los recursos lejano a criterios de eficiencia guiada por la escasez [...], además de traducir un sistema de valoración desfavorable para las áreas exportadoras de sostenibilidad en beneficio de las economías centrales" (p.53).

Ante estos procesos actuales y dominantes en el sistema económico mundial, que perjudican a la mayoría y la perpetúan en la condición de subalternidad, se produce un discurso legitimador de la globalización, que por encima de la realidad cotidiana, se plantea como un período en el que, ahora más que nunca, todos los territorios pueden, con las mismas recetas económicas, llegar a alcanzar el modelo de referencia de las sociedades occidentales más «desarrolladas», puesto que ahora hay oportunidad de partir de cero, no importa el pasado, hay que conquistar el futuro. Éste es el pensamiento único de la globalización, que acaba con la historia y las formas de vida de los pueblos. Y a pesar de que, como señala el autor, la globalización es "una tendencia que pretende conducirnos hacia un mundo uniforme, [sin embargo,] no es la única tendencia existente en nuestro mundo. Hay resistencias y contratendencias, que, junto con otras maneras de vivir y de entender la vida, fundamentan la idea, no sólo de que no hay procesos inevitables y predeterminados, sino que otros mundos son posibles" (p.54).

Con el capítulo 3 y 4, el autor nos explica la evolución de la especialización productiva de Andalucía en la división regional del trabajo en el contexto español, durante la globalización, y en qué forma se materializan los costes sociales y ecológicos intensificados en la globalización, explicados en el capítulo anterior, en la economía y sociedad andaluza. El autor muestra, a través de los rasgos básicos de la evolución de la economía andaluza desde inicios de los años 80, cómo la economía andaluza ha ido perdiendo progresivamente autonomía, y cómo se reproduce la continuidad en la especialización agraria, siendo esta actividad la única que tiene una participación equivalente, en el valor añadido generado, del conjunto español por encima del peso de la población andaluza, desde el inicio de los años 60 y de forma mucho más intensa a partir de los 80. Así, "la globalización ha significado, por tanto, un aumento de la importancia del papel de Andalucía como suministradora de productos agrarios. Una mayor dedicación agraria, en una etapa en la que la llamada sociedad informacional se presenta como modelo de referencia" (p.69). Frente a esta intensificación del papel agrario, la participación equivalente del resto de la economía, tanto del sector industrial como del servicios, se ha mantenido muy por debajo del peso de la población andaluza en el total espa-

ño y en el mismo nivel en las últimas cuatro décadas.

Dentro de la especialización agraria mencionada, destaca la producción hortofrutícola, que funciona en la economía andaluza como enclave, al no estar en conexión con el resto de la economía, destinándose "en un 80,1% a la venta fuera de Andalucía, y más concretamente fuera del mercado español, al resto de la Unión Europea, donde se dirige el 62,6% de las exportaciones", y por el contrario, se tiene que importar cada vez más producción agraria para cubrir la demanda interna de Andalucía; "en el caso de los productos hortofrutícolas, se importa la cuarta parte de las necesidades de consumo" (p.83). Esta situación lleva al autor a afirmar que "en la economía andaluza se profundiza la especialización en una actividad agraria crecientemente desarticulada o desvinculada del resto del tejido productivo, con menor capacidad de arrastre y cada vez más orientada hacia el exterior, y en la que al mismo tiempo está teniendo lugar un proceso de separación que se va ampliando entre producción agraria y necesidades de demanda interna." (p.84).

Estas características de la economía andaluza son rasgos propios de una economía periférica y dependiente de las necesidades de materias primas y recursos naturales que se necesitan en los lugares centrales. Y como ejemplo clarificador el autor entra a analizar un recurso considerado «libre» y esencial para la vida, como es el agua. Para ello, baja en el análisis para mostrarnos en qué se materializa territorialmente la especialización agraria mencionada en una zona periférica, y nos presenta el funcionamiento de, por un lado, un sistema de regadío extensivo, como el del Valle del Guadalquivir. Y por otro lado, nos explica el funcionamiento del modelo de agricultura intensiva almeriense. En ambos casos, la eficiencia económica ha justificado la explotación de recursos naturales y de mano de obra local y sobre todo de otros pueblos cercanos al andaluz, para generar un valor añadido, que como hemos visto se drena a territorios centrales para satisfacer intereses muy alejados de Andalucía.

También, dentro del capítulo 4, el autor descende en el análisis de la industria agroalimentaria, presentando los principales efectos que ha tenido la globalización en esta actividad. Y cómo la dinámica de la globalización ha ido modelando su funcionamiento e incluso la planificación regional sobre dicha actividad, procurándose por encima de todo el atractivo de Andalucía para la llegada interesada del capital global, y olvidando la necesaria ordenación del territorio, a través de la distribución de la actividad en el mismo. Así, "en Andalucía, las nuevas ventajas competitivas marginan a una gran parte del territorio, que está cada vez más lejos de reunir las condiciones que exige la inversión" (p.105). Esta conclusión, da pie al autor a introducir un análisis sobre la proyección territorial del modelo económico andaluz, el cual está caracterizado por una alta desigualdad en la distribución de la población. Concentrándose ésta en las áreas metropolitanas y el litoral principalmente, y produciéndose una despoblación en gran parte del medio rural.

Este modelo territorial ha ido configurando una "economía de archipiélago", en la que, como explica el autor, "junto a tramas y redes territoriales creciente-

mente polarizadas y vinculadas a la globalización, se extienden espacios sumergidos, apartados de los principales procesos de crecimiento y acumulación, aunque en ellos se sitúa una parte muy importante del patrimonio natural de Andalucía, cumpliendo en este sentido funciones fundamentales para el mantenimiento y la reproducción del modelo de crecimiento que tiene lugar en los espacios más valorizados por el capital" (p.107).

En el capítulo 5, el autor profundiza en el análisis a nivel cualitativo, reforzando las principales conclusiones esbozadas en los capítulos anteriores, a través de la comparación del funcionamiento de la economía de Andalucía con el de la economía del «centro» en el conjunto del Estado Español (Cataluña, País Vasco y Madrid) en las últimas cuatro décadas. Demostrando que, "hay una asimetría en la especialización, en las funciones que desempeñan las dos áreas económicas consideradas, de modo que nos encontramos con la cara y la cruz de la dinámica del sistema. Andalucía se encuentra en la otra cara de la globalización" (p.116). Y concluyendo, que para Andalucía la forma de integración que viene articulándola con la globalización a lo largo de la historia, y de forma más intensa en las últimas décadas, "es el camino de la enajenación, y no el de la autonomía, el de la divergencia y no el de la convergencia, el del alejamiento del control de la gestión de sus recursos y la separación del que debiera ser su objetivo prioritario: el mantenimiento y el enriquecimiento de la vida de sus habitantes" (p.124).

Después del análisis de la realidad económica y social de Andalucía realizada en los primeros cinco capítulos, en el capítulo 6, el autor nos explica el papel del poder político ante las dificultades estructurales de la economía y sociedad andaluza desde el inicio del período de globalización, que coincide con el inicio del período de gobierno autonómico. Sus cambios en la forma de diagnosticar dichas dificultades y de afrontarlas, a través de un análisis riguroso de los Planes de Desarrollo Económico elaborados desde principios de los años 80 por el gobierno andaluz. Haciéndonos reflexionar sobre la cuestión (que da título a este capítulo), de si ha venido existiendo "¿una estrategia pública para Andalucía?".

Por último, cierra el libro un capítulo titulado "Economía y Cultura en Andalucía", donde el autor hace una reflexión en torno a la economía como ciencia de análisis territorial, y, por ello, de la vida de la gente, situándola en una dimensión en la que es englobada por la dimensión totalizadora de la cultura. Situación metodológica que sólo desde la economía convencional, con su simplificador intento de análisis de la sociedad desde el sistema cerrado del mundo de los valores monetarios, no se alcanza a aprehender. Dicha reflexión, está cargada de sentido y legitimidad, después del análisis realizado de la realidad social y económica del territorio andaluz que hace el autor en los capítulos anteriores, a lo largo del cual se ha ido produciendo la continua crítica al análisis de la economía convencional conforme el autor nos ha ido revelando las claves interpretativas de dicha realidad.

Por todo lo dicho hasta aquí, quiero destacar finalmente que, la gran aportación y utilidad de este trabajo es la de que, a través del análisis histórico-estructural de la realidad actual de Andalucía, podemos entender el proceso y el rumbo

que está siguiendo el sistema económico en el período actual de globalización. Y todo ello, de una forma sencilla, clarificadora y reveladora, en la que, por encima de falsos y no argumentados catastrofismos, el autor nos muestra cómo en la situación actual de crisis civilizatoria lo económico juega un papel fundamental, desde su consideración actual "como una dimensión hipertrofiada de la cultura industrial. Dimensión desaforada, desequilibradora, perturbadora, que se apodera de otros ámbitos, deformándolos, cambiando su sentido, ahogándolos en definitiva" (p.154). Con lo que el autor, tanto con el fondo, como con la forma trabajada en este libro, consigue no sólo acercar la economía a la gente, sino también, y sobre todo, acerca la vida de la gente a la economía.

Miguel Ángel Aragón Mejías  
*Economista*

**HODGSON, G.M. (ED.) (2002): "Modern Reader in Institutional and Evolutionary Economics".** Cheltenham: Edward Elgar Publishing.

Este libro contiene múltiples aportaciones de autores con una larga trayectoria en el análisis económico desde el institucionalismo y el evolucionismo. Tras una breve introducción del editor sobre la economía institucional y evolutiva, y sus diferencias con otras escuelas de pensamiento económico, se presentan diez capítulos agrupados en tres partes claramente diferenciadas: en la primera se analiza el funcionamiento de los mercados; en la segunda se consideran determinados aspectos metodológicos relacionados con el análisis económico (fundamentalmente el pluralismo); y, finalmente, en la tercera se describen distintas modalidades de capitalismo existentes.

En concreto, en la primera parte, denominada "aprendizaje, confianza, poder y mercados", se consideran los siguientes aspectos. En el capítulo 1, Marc R. Tool analiza la determinación de los precios de mercado, criticando el modelo de competencia perfecta neoclásico (por irreal) y aportando una visión institucionalista alternativa, que rompe con la visión de las empresas como precio-aceptantes y las considera precio-determinantes. El análisis se centra básicamente en la formación de precios en mercados oligopolísticos, indicándose el importante papel de la tecnoestructura (élite directiva) en la fijación de precios.

En el capítulo 2, Bengt-Ake Lundvall considera el importante papel de la educación y la formación en el proceso de crecimiento económico. Frente al exceso de atención neoclásica respecto al papel de la educación y el progreso técnico sobre el crecimiento económico, como elementos que aumentan el bienestar de los individuos, Lundvall plantea la importancia de considerar aspectos vinculados con la equidad –sin negar el vínculo entre educación, crecimiento y bienestar–. Para este autor, los gobiernos deben garantizar el acceso de los indivi-